

PREGÓN DE GASCUEÑA

25 Agosto 2010

Ilustrísima Señora Alcaldesa M^a del Rosal
Comisión de Festejos y Consistorio Municipal.
Alcaldes de la comarca, Presidente de la Mancomunidad del Guadiela,
Autoridades provinciales.
Señoras y Señores.
Peñas de mayores y menores.
Juventud, divino tesoro.
Gascones todos.

Con la venia de Demetrio quisiera iniciar mi voz con este pequeño poema:

“Aquí veo la plaza
y los caños de la fuente
la sala del Ayuntamiento
donde me toca la suerte”

Gascueña vibra, siente, sonrío, exclama,....estamos de Fiesta, Feria de la diversión, de la alegría, del baile, del juego, del regocijo, enaltecida por el reencuentro entre familia, amigos, paisanos, sintiendo la creencia bajo el sentimiento y la devoción hacia vuestro Patrón San Ginés.

¡Ay, San Ginés, qué buen santo y patrón tenéis amigos!
Dicen que como mártir francés de aquella Provenza era buen cristiano, oriundo de Arlés, tierra de Juana de Arco donde dilucidaron buenas batallas y él, supo congeniar humildad con sabiduría. Ahora, es patrón único en nuestra Tierra de Cuenca, pues en ningún otro lugar se venera como tal.

Quisiera llegar a los jóvenes con la misma ilusión que ellos tienen de iniciar jolgorio y con el respeto que han de tener a su propia historia y a su propio pueblo. Mi deseo sería que, siendo los verdaderos protagonistas de ellas, sepan respetar este pregón como preludio de buen hacer.

Yo he llegado hasta aquí como invitado, como invitado de honor del que me siento plenamente orgulloso. He sido elegido para Pregonar con humildad un pueblo, una Fiesta, un sentimiento popular arraigado y por ello tengo el placer de disfrutar de la oportunidad de sentirme por un momento, por unos días, por todo un tiempo, gascón de corte y gala y lo haré, porque así lo quieren y lo quiero, con la fe de quien entiende que un pueblo, cuya historia le hizo noble y señero, rinde pleitesía al tiempo y yo desde este majestuoso estrado, le rindo la misma que él merece, con sencillez, con generosidad, con respeto y con la creencia de que las gentes, vuestras gentes, vosotros mismos, pecheros y nobles, me deis el soplo necesario que me haga sentir la misma sensación que vuestra presencia y vuestra estela me impone, transmite e invade.

No puede uno ausentarse de la inmensa aurea que adorna esta villa. No puede uno dejar sin transmitir en palabras acertadas, con el léxico personal de quien hoy es Vocero Mayor, la historia profunda, señorial, elevada, que cada piedra de estos muros solariegos encierra. No puedo, en definitiva, dejar de lado en un texto pregonado, éste que os leo, el recuerdo a un pasado, tan personal como intenso, tan profundo como bello, tan singular como majestuoso. Su historia es vuestra historia y es, en esencia, la nuestra, la de todos.

No sería fiel a mí mismo, como historiador que me tengo, empezar un buen Pregón sin mencionar aunque poco, el pasado de un lugar como Gascueña, al que desde hoy le habéis blasonado con nobleza y cuya nueva bandera vais a portar con orgullo. Aquí, en esta insigne comarca donde el romano dejara profunda huella en ciudad heroica: Ercávica; donde el visigodo sentó curia episcopal y donde árabes arraigaron enseña, nace este lugar. Su origen, preciso, fruto de aquellos gascones franceses que llegan acompañando a Alfonso VIII –en dote de doña Leonor, su esposa-, arropando su reconquista y que luego, repoblarán estas tierras por orden de Fernando III el Santo. Ahí tenéis esa flor de lis de una casa borbona de la Francia grande. Este mismo rey –Fernando- será quién constituya el título de Villa para este lugar de nombre Venta de los Gascones y que desde ese momento, recibirá el bello topónimo de Gascueña o Gascueña de los Oteros. ¡Así es su ilustre origen!

“No consientan nuestras leyes, hidalgos, frailes y bueyes”

Pasan los tiempos, apellidos de origen leonés y navarro –que por aquí cuidan ganado y hacen cultivo- mezclan su sangre con los ya existentes de aquellas tierras francesas –originarios del primer poblamiento- y así, los López, de la Cuesta, Navarro, Olmedilla, Cano, Ortega, Pozuelo, Baqueros, Herráiz, Agudo, Martínez se mezclan con Gascones, Balmisas, Jordanes o Jarabos como símbolo de origen. Esta y otras razones, hacen de vuestros antepasados, hombres de ley, honrados, valientes y afortunados en el temple; de sus mujeres, vosotras, las más atrevidas y bellas, y a bien tiene el rey Felipe el segundo devolver la condición de Villa, independizándola de aquella Opte o Huete, ciudad poderosa en tiempos del medievo.

Así, la historia se hace deudora de aquí. Felipe el tercero en el XVII, acrecienta este poder, crece la villa, se construye vuestra emblemática torre del reloj, once sacerdotes, dos abogados, un cirujano, un boticario, dos maestros de escuela, también de gramática, tintoreros, cabestreros, caldereros, arrieros y un sinfín de buenos artesanos que hicieron del lugar, ejemplo y admiración en la comarca. ¡Qué buenos tiempos aquellos!

Por eso, tal vez, fuese ese siglo XVII y el que seguirá, los más fructíferos en tiempos de próxima modernidad: Se levanta la iglesia en honor de Nuestra Señora de la Natividad, las pinturas del gran italiano Ricci, se edificaría el Hospicio de Frailes Mercedarios Descalzos, el Altar de la Vera Cruz, muchos marchan a las Américas, numerosos frailes a Filipinas y la ganadería mantiene un importante censo como medio de vida entre los agricultores de “pan para llevar”. En este momento, se funda la Hermandad de Soldadesca de Ánimas, la que os ha definido en tradición, populismo y sentimiento. Un poco después, las ordenanzas de la Cofradía del Santísimo Sacramento, dando lugar al cambio de oficio y ritos; nace también en estos años, el ilustre Fray Julián de Gascuña, profesor y obispo, luego el escritor Juan Bernardino Roxo y a bien tiene, el fabulista Iriarte, amigo de Moratín, residir momentaneamente en esta villa vuestra:

“Aquí el baile, el paseo
me han quitado el empleo
de Esopo literario; y a fe mía

que creí que no podría
en medio de estas y otras distracciones
escribirle siquiera estos renglones.”

Mucha, mucha historia encierran estos edificios, este sublime caserío vuestro que tuvo que soportar la dureza sangrienta de la guerra de la independencia con el Empecinado, las carlistadas con Polo y algún otro faccioso del tiempo como el renegado Astudillo, de tierras de La Isabela, o el Feo de Buendía, hasta incluso la desgraciada guerra civil del 36, siendo zona republicana.

Pero dejemos tanta historia y hablemos de la riqueza popular, la que marca el carácter de vosotros, gentes de honesta rectitud y trabajadores de solera y sacrificio. Es, en esa alma del pueblo donde se encierra todas las tradiciones y el arraigo más profundo, en sentimiento y añoranzas.

Podríamos elevarnos en el montículo de Preguezuelo, otear el horizonte, divisar los oteros, los campos –ahora muchos yermos por desgracia-, casi ver el despoblado de Montuenga al lado de esos álamos –negros y blancos- y entre el cerro que rige la ermita de vuestro Patrón recordar vuestras tradiciones y fiestas perdidas. Así lo hacía don Gregorio:

El alcarreño sencillo
En su modo de vivir
No sabe jamás salir
De entre romero y tomillo
En cualquier lugarcillo
Se cría gente muy fiel,
Y echan los pobres la hiel,
Trabajando como brutos
Y al fin, sus colmados frutos
Son un poquito de miel.

Todo lo que rodea a Gascueña es bello en naturaleza. El misterio acoge a la Mora Encantada o el agujero de la Zorra, tal vez uno busque sensaciones nuevas en la Peña del Rostro o en aquel paraje de la Monja, donde la historia hiciera alquería de una hija del rey Fernando; pero vuestros abuelos y padres han pateado el Campillo, la Perrera, los Villares, han bebido agua en la Peñilla o en la Fuente del Barranco para obtener ese suave cutis que tanto os define.

Y eso hay que hacerlo con la alegría que permite afrontar unas fiestas entrañables, donde el rencor debe quedar apartado, las rencillas olvidadas, los celos desamparados y entre, amistad, jolgorio, verbena, fiesta y bailes, unamos los corazones en entrañable armonía y convivencia festiva.

Por eso, este Pregón que enarbola bandera de fiesta nos conduce a recordar con nostalgia afortunada aquellas anécdotas de vuestros abuelos, los mismos que aprendieron el cinco por cinco, veinticinco a golpe de vara o de lanzamiento de ceporros en tiro olímpico por don Feliciano, el maestro. El mismo que nos dejaba sin comer como castigo y que a bien tuvo, Virgilio el mearse en el tintero como valiente osadía.

¿Quién no se acuerda de don Jesús Huerta y sus poesías? Todos aprendisteis aquello de “con diez veleros por banda”, o “el poema del Piyayo” o esa que bien dice:

“Mantoncito de Manila
rico pañuelo chinés
que se ciñe y se perfila
de los hombros a los pies”

Bien gascones, vuestra fiesta del 2010 va a iniciar camino y lo debe de hacer con ese deseo de comprensión y respeto; al compás de vuestras competiciones deportivas, juego de cartas –con el mus como diadema-, variedades y guiñol, misa y procesión y esas verbenas solemnes para escuchar a los buenos grupos musicales como Ipanema, Cuarto Milenio o Bákara, recordando con ello, aquellos bailes de antaño en los garajes del tío Juanjosé o de la tía Elisa donde unos y otros, intentabais el arrumaco con restregones al compás del tico tico o el pasodoble del Beso.

Ahora tiempos nuevos son, sin duda, pero en la nostalgia de otros tiempos está el devenir de éstos. A nuestros abuelos debemos el regocijo y la solemnidad de una calidad de vida afortunada y en estos bailes culturales de ahora, botellones y guateques sin control, sigue brillando aquella estela de los pasacalles en quintos, carnavales o mayos al compás del laud de Juanillo, las guitarras de Lucio o el tío Barbarillo, el violín de Fidel el del tío Mónico y Miaja con su acordeón. ¡Qué buena rondalla aquellai

Tantos y tantos recuerdos, buenos casi todos, intensos y recordados, cuando antaño, para arrimar un poco el ascua, había que ir a la arboleda del Cubillo, a esa bonita vega, lo que ahora tan fácil se tiene.

Así era la historia, la historia de la buena, la misma que pregonaba Julián Santa Cruz que era alguacil, sacristán, dulero y enterrador: Todo en uno y uno en todo. Desde aquí, un cariñoso recuerdo.

Pero este lugar, amigos, este vuestro pueblo ha sido grande en veleidades y en hechuras: Aquel cine donde tantas y tantas películas se vieron, aprovechando la poca luz para intentar cogerle la mano a la despistada de turno; aquella gran compañía de teatro con don Antonio Luengo, don Jacinto el cura o don Rafa dirigiendo en esos alegres sainetes y obras de postín como "El soldado don Marcial", "Juana de Arco" o "Morena clara". Qué decir de vuestra banda de música dirigida por don Aurelio Romero y las trompetadas de Juanillo y esos toques de trombón de Satur, entre tantos y tantos buenos músicos.

Gascueña era la envidia de la alrededor: molinos de aceite, de harina; tiendas de comestibles como la de la tía Petra y el tío Casto donde lo mismo se vendía una tableta de chocolate o una lata de sardineta que un frigorífico, o aquel armario de "Tintes Iberia" con sus canutillos que tanto os llamaba la atención, a grandes y pequeños; cordeleros, zapatero, guarnicionero, sastre, carpintero, herrero, calderero, casino, bares donde tanto se bebía la mistela gaseosada, aquella fábrica de gaseosa con su bolita para tapar y así, tantas y tantas cosas que ahora cuesta mantener.

Pero ahora hay futuro y juventud. Futuro porque se vislumbran nuevos tiempos. Semanas Culturales, actividades juveniles sin freno, Asociaciones de futuro, mejoras y proyectos municipales conseguidos, recuperación de tradiciones y fiestas, pues de aquellas celebraciones y ferias de San Ginés, San Isidro y San Andrés, solamente ésta última ha sido necesario volver a recuperar, teniendo en San Cristóbal un bonito referente. Este presente es una realidad consumada, del que orgullosos podéis y debéis sentirnos.

Y juventud, porque sois la base y la clave de ese progreso. Estos nuevos enfoques de diversión, o nuevos valores sociales y nuevo desarrollo cultural que como jóvenes aportáis no tienen porque se ningún condicionante sino un buen revulsivo, siempre que el respeto prime en su contenido, y así poder entender esta nueva etapa de vida; por eso, las Peñas, vuestras peñas de solera como El Cubillo, Los Oteros, San Ginés, San Miguel, San Cristóbal, El Chupetín, El Relámpago, Sinfín y Altozanos, sois clave en la tradición, en la fiesta, en la diversión, entendiendo todos que los tiempos pasan y que aquellos pantalones de campana, melenas al viento –y no es la mía, sin duda-, trajes de pana, de padres y abuelos, han dado paso a los rapados, los tatuajes y los pirsins, con falditas ajustadas y escotes a lo loco, algo que ha de ser gratificante en el tiempo y en el espacio. ¡Para mí lo es, sin duda, amigos! Por eso os animo a vosotros, los jóvenes para valorar y entender como ha de ser la fiesta y la vida, porque será la vuestra. ¡Sois y debéis ser los mejores!

Y por fin acaba el Pregón, no se si para algunos puede haber sido un tostón, pero el sentimiento de cada palabra ha definido la intención del pregonero. Desde aquí, mi agradecimiento especial a María, vuestra rubia y guapa alcaldesa por invitarme a compartir con vosotros estos momentos, al consistorio, comisión de festejos, a la juventud por haberme sabido entender y respetar, a todos y en especial, a Milagros, Ginés, Mica, Evangelina y Esperanza por haberme ayudado en estas lides, recordando que su pueblo es el más bonito de todos.

iViva San Ginési
iViva Gascueñai
iy vivan los gascones, vosotros

Miguel Romero Saiz
Escritor. 25 de agosto 2010.